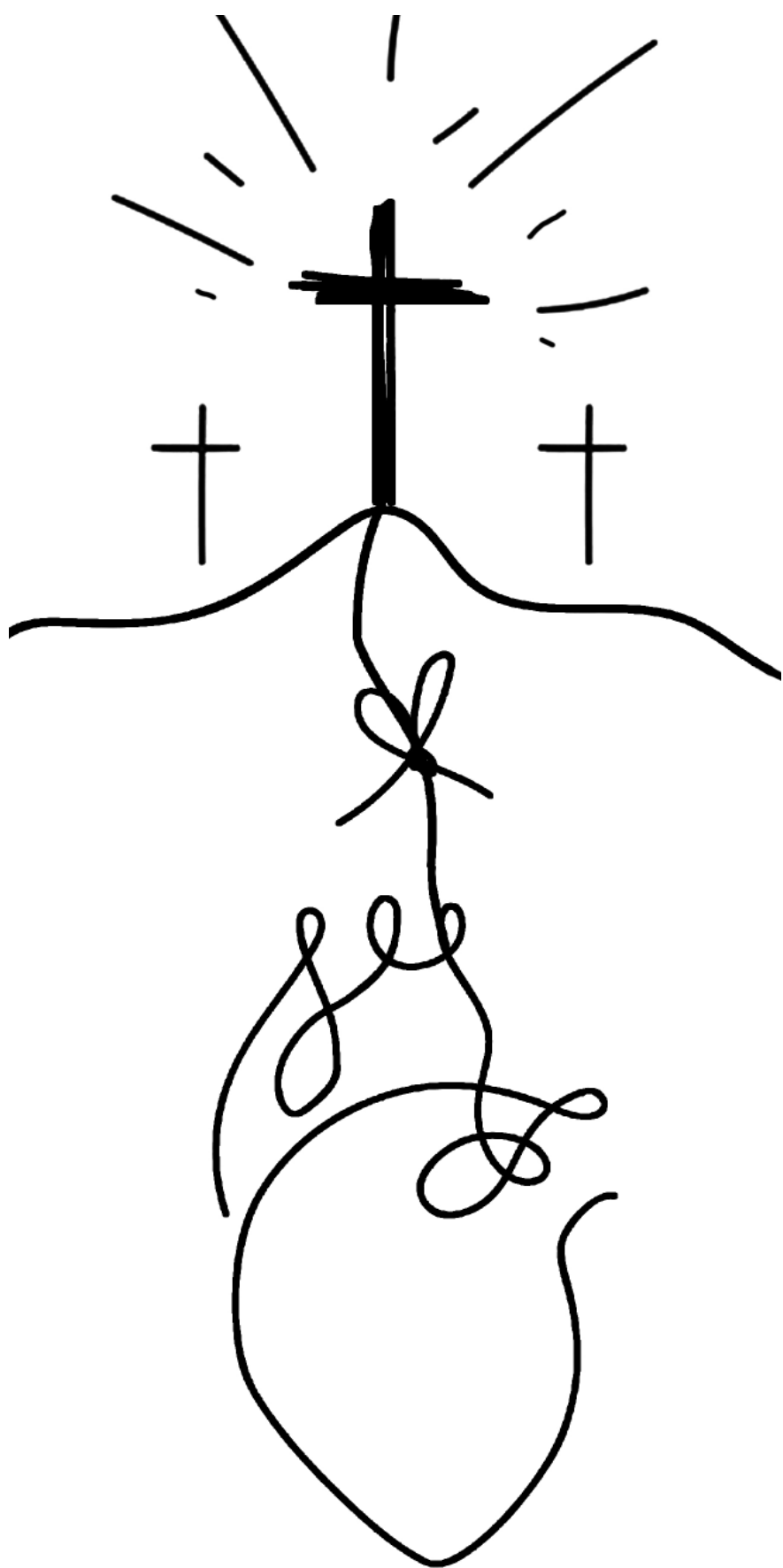




SEÑOR, TÚ ERES LA VIDA

Por Gloria Díaz Leonart

Señor, Tú eres la Vida, mi Vida, la
Vida verdadera.

Ante el miedo a la pérdida, Tú mi
abundancia.

Ante la inseguridad de lo descono-
cido, Tú mi certeza absoluta.

Ante el dolor y la impotencia, Tú la
fuerza que me sostiene.

Ante la oscuridad y el no saber, Tú
la luz que ilumina mis opciones.

Ante la parálisis de mi cobardía, Tú
el impulso de cada intento.

Ante lo que parece que no tiene sa-
lida, Tú mi horizonte infinito.

Sí, Señor, yo creo que Tú eres el
Cristo.

La Resurrección y la Vida,
mi Vida, la verdadera Vida.

✝ 166 años educando en piedad
y letras

Por P. Ricardo Alberto Sola Ros, escolapio

✝ ¿A quién vamos a acudir? Tú tie-
nes palabras de vida eterna
(Juan 6, 60-69)

Por Alden García, S.J.

✝ Palacio de Bellas Artes: diálogo
entre arquitectura y memoria

Por Hilberto Nistal Zaldívar

SANTORAL

D 25: San José de Calasanz / **L** 26: Santa
Teresa de Jesús Jornet / **M** 27: Santa Mó-
nica / **Mi** 28: San Agustín / **J** 29: Martirio
de San Juan Bautista / **V** 30: Santa Rosa de
Lima / **S** 31: San Ramón Nonato

25 de agosto, San José de Calasanz

166 años educando en piedad y letras

Por P. Ricardo Alberto Sola Ros, escolapio



Los escolapios vinieron a América 65 años antes de la fundación institucional de Cuba. Forzados a la exclaustación por las situaciones políticas en España, actuaron desde el carisma educativo que la Orden les había dado. Llegaron al continente americano por libre decisión, y sus obras desaparecen con su muerte. Con su presencia y obras fundadas dieron a conocer el espíritu de San José de Calasanz. Abrieron caminos para las futuras fundaciones escolapias en América y algunos de ellos regresaron al seno de la Institución.

Cuba es el escenario geográfico que hace de portal para la presencia institucional y jurídica de las Escuelas Pías en el continente. En aquel inicio, la Orden era gobernada en España por el denominado Comisionado General (1845-1864), siendo superior del mismo, desde 1846 a 1864, el catalán P. Jacinto Felíu. Él llevó a cabo la restauración de las provincias escolapias de Cataluña, Aragón y Castilla; además, en 1857 introdujo las Escuelas Pías en Cuba, secundando las solicitudes de San Antonio María Claret y de la Reina de España Isabel II. Los fundadores en 1875 fueron los padres Bernardo Collazo y Agustín Botey.

El sucesor del P. Felíu, el P. Ramón del Valle, al frente de la ahora Gene-

ralidad de España desde 1864, asigna los colegios de Guanabacoa y Camagüey a la provincia de Cataluña, el 18 de septiembre de 1871, gobernada entonces por el P. Bernardo Collazo, cubano de nacimiento, quien envió seguidamente dieciséis nuevos religiosos a la Isla.

Terminada la ocupación española en 1898 y arriada la bandera de Estados Unidos en 1902, se proclama la República de Cuba, donde podemos distinguir tres periodos:

1. Las EE. PP. se constituyeron Visitaduría de Cuba (1906-1909), quedando al frente el P. Esteban Terrados.

2. El capítulo provincial de Cataluña crea la vicaría provincial (1909-1969), con el P. Luis Fábregas como primer vicario. Se inicia El Cerro (1910), Cárdenas (1910), Pinar del Río (1910), El Vedado (1930), La Víbora (1930), el Noviciado (Guanabacoa, 1957).

La revolución incauta, el 2 de mayo de 1961, los colegios privados y religiosos, expulsando de la Isla a sus religiosos, quienes se dispersan hacia diversos puntos de la geografía escolapia. De los cincuenta escolapios que había, quedaron ocho al servicio de las diócesis en diversos ministerios. Fue la base de las Escuelas Pías de México y California.

“Si vemos la revolución cubana como un hecho consumado, podemos desalentarnos. Si la miramos como un paréntesis en la historia de Cuba, nos engañamos. Es imposible volver al pasado y es urgente abrirnos a un porvenir problemático. Sólo se puede mirar el problema de Cuba mirando a la totalidad de este pueblo y aportando soluciones de cara a los años difíciles que tenemos por delante. Si la Iglesia es angustia, nuestra misión en Cuba y en América Latina va camino de una resurrección” (P. Botey).

¿A quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna (Juan 6, 60-69)

Por Alden García, S.J.

Pedro confiesa su fe: “Señor ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna”. Es la respuesta ante un momento difícil. Este pasaje de Juan pone fin al episodio que empezó con la multiplicación de los panes y los peces. Muchas personas creyeron encontrar al rey esperado. Sin embargo, cuando Jesús empezó a decir cosas “raras” y meterse en problemas, varios lo tomaron por loco.

Pensemos en los cristianos que levantan fuertemente sus voces para denunciar abusos y anunciar una vida digna, justa para cada ser humano. Se vuelven personas incómodas. Hay a quienes nos da por murmurar contra esos hermanos que trabajan por la paz, en vez de meditar en que callando nos hacemos cómplices de injusticias, en vez de sentir compasión ante los rostros afligidos que viven en nuestros pueblos y ciudades. Se nos escapan palabras ligeras:

“¿Cómo esta persona se está metiendo en cosas que no le corresponden?”. Pero, ¿qué es lo que le corresponde a un cristiano?, ¿qué es lo que debe hacer la Iglesia cuando el prójimo es objeto de injusticias siendo nuestro Señor un Dios de justicia y misericordia? Cuando a Jesús lo abandonan por tener un corazón grande, él les pregunta a sus amigos: “¿También ustedes quieren marcharse?”.

Es el miedo lo que nos aparta de nuestros hermanos, lo que nos paraliza y no nos deja tomar el toro por los cuernos. No tenemos siete vidas para des-

perdiciar esta acallando la conciencia, viviendo avergonzados, viendo con dolor cómo gente querida se queda sin sueños antes de los treinta años. ¿En verdad, vale la pena vivir así?

¿Por qué no ejercitar la fidelidad al Señor en las buenas y en las malas, en la salud y en la enfermedad, en la ri-

queza y en la pobreza? Para ser libres de corazón, debemos pedir la gracia de permanecer fieles a Jesús siempre. “Nadie viene a mí si mi Padre no se lo concede”. San Ignacio de Loyola invita a tener un acompañante espiritual que nos ayude a cultivar esta gracia y vencernos en los miedos. Sacar los

miedos afuera, hablándolos con alguien de confianza, es una manera de sanar el corazón.

Pienso en la hermana Nieves, misionera española que trabajó en Cuba y vivió tiempos muy difíciles. Sin embargo, nunca dejó de sembrar jardines, de acompañar y cuidar a otros, de ser como el grano de trigo que, muriendo en la tierra, da vida en abundancia. Le agradecía a la gente de campos y bateyes que, en medio de tanta dificultad, fueran testimonio de fe y alegría esperanzada. En acción de gracias por la vida de Nieves, por las personas que confiesan la fe de Pedro en tiempos de crisis, muchas veces desde el anonimato.

MENSAJE DE VIDA

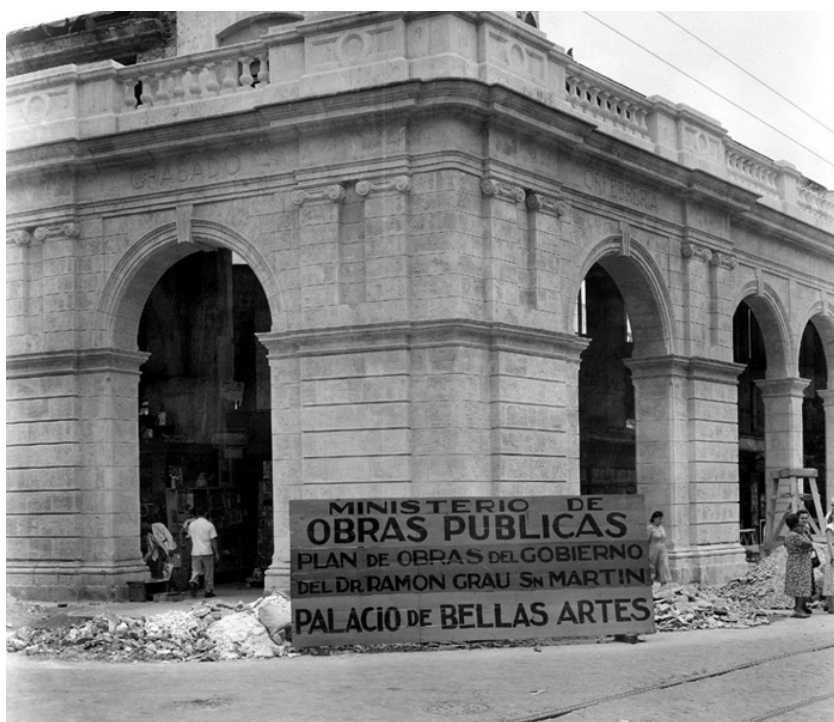
El fruto del silencio es la oración. El fruto de la oración es la fe. El fruto de la fe es el amor. El fruto del amor es el servicio. El fruto del servicio es la paz.

Madre Teresa de Calcuta



Palacio de Bellas Artes: diálogo entre arquitectura y memoria

Por Hilberto Nistal Zaldívar



La historia del Museo Nacional de Bellas Artes cubano se remonta al año 1913, cuando fue fundado por decreto presidencial ante las sugerencias de importantes medios de prensa como *El Fígaro* y *La Discusión*. A pesar del empeño de su director, Antonio Rodríguez Morey, por gestionar una sede fija, con las condiciones necesarias, las colecciones sufrieron una serie de mudanzas tormentosas. Por tal motivo, se le dedican las siguientes líneas a la historia del edificio que actualmente alberga la Colección de Arte Cubano del Museo Nacional.

El lector interesado en arquitectura o museología llega a la conclusión de que el Museo de Arte Cubano es la única institución museística cubana proyectada para este fin. Precisamente por no estar emplazado en un inmueble anterior, de arquitectura preexistente, aspiramos a aportar datos historiográficos que permitan una mejor apreciación de un inmueble que, si bien alberga la mayor colección de arte cubano del mundo, es en sí una importante pieza arquitectónica.

En la segunda mitad del siglo XIX inició el derrumbe de las obsoletas murallas, y el 23 de marzo de 1885 se inaugura el Mercado de Colón, nombre que recibe por la cercanía con la puerta de la muralla conocida como “la de Colón”. Para mediados del siglo XX, el mercado, con sus movimientos de mercancías y vendedores, fue mal visto por las autoridades habaneras, ya que el Pa-

lacio Presidencial se encontraba próximo al inmueble. Así, en 1925 hubo una primera propuesta para convertirlo en museo, proyecto conservador y respetuoso con lo edificado por los arquitectos Evelio Govantes y Félix Cabarrocas.

Durante el gobierno de Ramón Grau San Martín, se retomó el proyecto de Govantes y Cabarrocas de renovar el inmueble integrando las antiguas arcadas del mercado. Fue por esta época que parte de las estructuras metálicas del interior del mercado fueron incorporadas al aviario del zoológico de la calle 26. Aunque se trabajó en esta restauración, las obras tardaron, y en la década de 1950 cambiaron las intenciones de rescate del edificio. Esto suscitó un escándalo porque el proyecto había significado un importante gasto para el Estado. Mas lo restaurado fue demolido y ya no se pensó en una recuperación de los antiguos elementos, sino en un edificio moderno que albergara al nuevo museo.

Un dato interesante es que los descendientes de los proyectistas originales del edificio del Mercado de Colón fueron de los que más manifestaron su desagrado con la idea de la demolición. La respuesta del arquitecto encargado esta vez, Esteban Rodríguez Pichardo, fue: “No creo que tengan razón alguna. Derribo por derribo, sus antepasados tuvieron que echar abajo parte de las antiguas murallas de La Habana para levantar el mercado”.

Sobre este edificio que se inauguró finalmente en 1955, el propio arquitecto explicaba en una entrevista: “Todo el exterior llevará un enchape de mármol. El de la planta baja será rojo, traído de Isla de Pinos. En la planta alta se utilizará para enchape mármol crema de Sagua. Los grupos escultóricos estarán tallados en mármol blanco”.